

**Leandro PRADOS DE LA ESCOSURA y Samuel AMARAL (eds.), *La independencia americana: consecuencias económicas*. Madrid, Alianza Editorial, 1993, 329 pp.**

La originalidad en el quehacer histórico no está confinada solamente a la investigación de nuevos temas que hasta el momento habían pasado inadvertidos. La edición de este libro es un buen indicio de que el pasado está sujeto, asimismo, a reinterpretaciones y revisiones, y que de ello depende, en gran medida, el progreso historiográfico.

La desestabilización y el empobrecimiento económico de las repúblicas americanas emergentes de las guerras de la independencia han sido apreciaciones ampliamente compartidas por los historiadores. La pretensión de proveer "evidencia empírica" a tal superficial valoración, así como la reformulación de preguntas sobre los costes y beneficios de la independencia de América, sin olvidar sus repercusiones en las metrópolis europeas, otorgan identidad a los ensayos compilados en esta obra.

El libro es el resultado de un seminario que, bajo el título "**Las consecuencias económicas de América Latina**", se celebró en la Universidad Carlos III de Madrid durante la primera quincena de julio de 1991, moderado por Nicolás Sánchez-Albornoz, y coordinado por sus editores. La inquietud retrospectiva de las actuales situaciones de atraso comparativo de América Latina y de Europa del Sur, rastreada en los efectos a largo plazo de la independencia de América, fue el objetivo de la reunión y del debate de prestigiosos historiadores económicos; algunos, colaboradores de la edición.

Son conocidos los escollos por los que debe atravesar todo editor que procure dar coherencia a un determinado número de ensayos, que difieren en método y enfoque, para reunirlos y dar forma a un libro. La dispersión y la variedad del nivel analítico de los trabajos de esta obra confluyen, no obstante, en la importancia concedida al sector externo para abordar, desde cualquier perspectiva, el tema de las consecuencias económicas de la independencia de América. Más interesante aún es la distancia que toman los diferentes autores de aquellos modelos que generalmente condicionaron los estudios de historia económica de la primera mitad del siglo XIX latinoamericano: el liberal y el dependientista.

Aquellos estudios que operaban con el modelo liberal, enfatizaban la importancia de los movimientos independentistas para el crecimiento económico y la transformación estructural de las nuevas repúblicas una vez liberadas del sistema colonial mercantilista. La teoría de la dependencia, por su parte, condicionó muchos análisis de la independencia americana a un mero traspaso de subordinación de un estado metropolitano débil, a otro nuevo y emergente estado capitalista. Desde esta perspectiva, los intereses británicos en el siglo XIX —y de los

de Estados Unidos, en el XX—habían logrado socavar las industrias americanas mediante la inundación de los nuevos mercados con sus productos y el control de las políticas comerciales y monetarias favorables a la importación. La evidencia empírica en los ensayos reunidos no sólo pone a prueba los supuestos generalmente asociados con las consecuencias de la secesión americana, sino que otorga relevancia analítica a las transformaciones institucionales relacionados con la independencia.

Basado en el estudio de casos individuales, enmarcados todos en una comparación sistemática de larga duración y apoyados en la elaboración de nuevos datos y series estadísticas y en las versiones historiográficas más sobresalientes, el libro está estructurado en tres partes. La primera, a cargo de John H. Coastworth, es una introducción que recoge hipótesis globalizadoras sobre el impacto económico de la independencia latinoamericana. La segunda —la más amplia del libro—, contempla los costes y beneficios de la independencia en las ex colonias a través del estudio de ocho casos concretos —México, Centroamérica, Cuba, Colonia, Brasil, Paraguay y Argentina. Por último, la tercera, da cuenta de los reales efectos económicos en las metrópolis —Portugal y España— a partir de la pérdida de las antiguas colonias de ultramar.

Las consecuencias económicas de la independencia de México son evaluadas por Richard Salvucci y Linda Salvucci. Sin poner en duda la hipótesis del pobre rendimiento macroeconómico derivado de la falta de estabilidad política y de los obstáculos al crecimiento en los años posteriores a la independencia mexicana, los autores consideran aquellas “otras formas alternativas” a fin de revisar mejor las alteraciones económicas que se produjeron entre 1810 y el estallido de la guerra con los Estados Unidos en 1846. Para ello, repasan el ritmo del crecimiento de la renta nacional y someten al análisis económico la relación entre la producción minera, la balanza de pagos y la deuda pública. La caída espectacular de la producción de plata durante las dos primeras décadas posteriores a la independencia, la cotización comercial desfavorable del mineral en los años treinta y el aumento de la deuda pública sobre el producto nacional explican el lento crecimiento de México entre 1820 y 1840. Las esperanzas de una cierta estabilización a partir de 1840, cuando la renta era algo superior, debido a una mejor relación real de intercambio de la plata y al aumento de la producción, quedaron truncadas con la perturbación del gasto público que conllevó el estallido de la guerra con los Estados Unidos en 1846. De la cuantificación de los costes de la independencia de México, tanto a corto como a largo plazo, derivan el posible crecimiento de la renta mexicana entre 1810 y 1840, lo que genera discusión con las tesis de varios historiadores especializados (Eric van Young, 1986; David Brading, 1978; Richard Garner, 1982 y 1985; John Coastworth, 1982 y 1986; Carlos Malamud Rikles, 1988).

Prescindiendo de las derivaciones —a veces especulativas a pesar de la audacia de los “nuevos” historiadores económicos— a la pregunta contrafactual sobre la situación económica de no haber mediado la independencia, Héctor Lindo Fuentes abre nuevas vías de discusión para el caso centroamericano sobre aquellas consecuencias de la independencia que gozan de un amplio consenso: la inestabilidad de las décadas postindependentistas y la liberalización del comercio internacional. Desde la óptica del autor, los efectos económicos de la inestabilidad política y del impacto relativo de las nuevas políticas comerciales contribuye-

ron a reorganizar la economía, descentralizándola, y a reorientar las actividades comerciales hacia el exterior. Las consecuencias económicas más benéficas para Centroamérica después de su independencia se vinculan, pues, con su forma de incorporación al mercado mundial. H. L. Fuentes subraya el inesperado estímulo que para la economía centroamericana tuvo la inestabilidad de México y la pérdida de California. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el nuevo eje comercial del Pacífico aceleró la construcción de vías de comunicación y dinamizó la inversión en aquellos sectores ligados con la exportación, como el café. Cada país de Centroamérica respondió de forma diferente al estímulo del sector externo, perfilando las tendencias que generalmente la historiografía tradicional identifica con las reformas liberales de los años setenta.

La excepcionalidad del sector exportador cubano como condicionante de la evolución institucional de la isla y de su relación con España es estudiada por Pedro Fraile Balbín, Richard Salvucci y Linda Salvucci. El cálculo estimado del producto nacional –fundamental para cualquier estudio en términos de historia económica comparada– entre 1690 y 1850, les permite inferir que la apartura de la economía cubana, proyectada especialmente sobre los Estados Unidos, contribuyó al crecimiento sostenido de la isla, aún antes del siglo XIX y de la llamada expansión del azúcar de 1790. Subrayan la importancia del sector tabaquero en este proceso y relacionan la tendencia al monocultivo azucarero con la progresiva vinculación al mercado estadounidense a lo largo del siglo XIX. El crecimiento de la renta no significó necesariamente un cambio en la estructura productiva y social cubana del siglo XIX. Los factores de producción asociados a la economía de exportación colonial pudieron haber incidido en la lenta modernización de la isla, lo que no significa infravalorar las implicaciones del proceso de cambio tecnológico en la industria azucarera cubana experimentado a finales del siglo XIX (Alan Dye, 1991). Si bien es cierto que el éxito económico de Cuba coincidió con lo que “no” ocurrió en la política de la isla en los tiempos de la independencia americana, los autores –tal vez por su preocupación en el análisis estrictamente económico– evitan introducirse, aunque no ocultan su importancia, en la dimensión del poder político en todo este proceso.

Marco Palacio, interesado en otorgar contenido a la vaguedad conceptual de la relación entre “ruptura y continuidad” –de que tanto abusa la literatura histórica para explicar la independencia americana–, presenta, sobre todo, algunas hipótesis para el estudio de los cambios en la estratificación social que produjo la independencia en Colombia. Para ello, enfoca los efectos de las importaciones de textiles de algodón británicos en la primera mitad del siglo XIX, ya que fue uno de los factores más dinámicos para los negocios comerciales y los ingresos fiscales entre 1780 y 1850. Y en la medida que aquéllas se pagaron en oro, estima las condiciones de oferta del metal. La formación de un grupo socioeconómico local desde 1780, a partir de la importación de telas y su consolidación en el mercado interno, resulta ser, en última instancia, el paradigma a resolver para futuros investigadores. Sus conclusiones tienden a establecer ciertas líneas de investigación para la geografía y cronología de los circuitos comerciales, las transformaciones de los sistemas de crédito, las diferentes modalidades de crédito, como también la evolución de los diferentes grupos regionales y del centro político.

Los cambios en la producción, el comercio, la acumulación y las finanzas que acarrió la independencia en el Perú son evaluados y cuantificados por Alfonso Quiroz desde el argumento contrafactual: ¿era todavía viable el modelo económico colonial que la independencia transformó? El autor es partícipe, por tanto, de una polémica que ha estado presente en los recientes estudios económicos de finales del período colonial y que tienden a refutar la inviabilidad del modelo colonial (Fisher, 1977; Tandeter y Wachtel, 1983; Tandeter, 1991; Cushner, 1980; Klein y Te Paske, 1981; Aljovín, 1990). La respuesta es rastreada a través del análisis de los cambios que, después de la independencia, se operaron sobre la producción y los precios y que se introdujeron en el comercio y la política comercial. Por último, se consideran los cambios financieros ligados a medidas fiscales y de deuda pública y su relación con los intereses privados. Para el autor, la independencia en el Perú no trajo las bases necesarias para el crecimiento económico y los costes fueron sumamente elevados: destrucción y deterioro del capital fijo y de la infraestructura; desorganización fiscal, del gasto público y de la deuda interna; debilitamiento de una clase económicamente dominante enfrentada a un estado intervencionista y a intereses comerciales extranjeros; destrucción e inestabilidad para las unidades de producción. Desde tal perspectiva, el argumento contrafactual opera positivamente en el caso peruano; si se hubiera continuado con el vínculo colonial hasta 1850, el tránsito a una economía de exportación más moderna (el "boom guanero") se hubiera dado sin necesidad de soportar la inestabilidad económica derivada de la independencia. La validez de este tipo de argumentaciones está supeditada, en última instancia, a la búsqueda de respuestas alternativas a que puede acceder cualquier investigador. Pero, lo que no se puede negar es que cualquiera que trabaje con hipótesis contrafactuales termina haciendo supuestos arbitrarios.

Las consecuencias económicas de la independencia en Brasil son analizadas por Stephen Haber y Herbert Klein. A la luz de "pruebas históricas" encontradas, cuestionan aquellas hipótesis que generalmente vinculan el lento desarrollo económico de Brasil —traducido en el retraso de la industrialización— con el volumen y la dirección del comercio con Gran Bretaña después de la independencia. Los autores demuestran que la integración de la economía brasileña a la esfera de dominio comercial inglés era una realidad antes del tratado de libre comercio de 1808, que puso fin al monopolio portugués, y más aún, de la declaración política de independencia en 1822. A lo largo del siglo XIX, las exportaciones brasileñas se fueron diversificando hacia otros países, perfilando así nuevas direcciones en el comercio. A pesar de un trato impositivo preferente a las mercancías británicas, Brasil no se hizo cada vez más dependiente de las relaciones comerciales con Gran Bretaña, ni éstas explican el retraso del moderno crecimiento económico de Brasil. Visto el problema desde esta perspectiva, los autores ponen de relieve los escasos efectos que causó la independencia en la economía brasileña, pero que sirven de punto de partida para medir los límites de las transformaciones en la economía interna del país.

Mario Pastore intenta mostrar la relación entre la pobre actividad económica del Paraguay después de la independencia y la incapacidad de las estructuras institucionales para crear incentivos. Para ello, para revista a la economía del último período colonial para evaluar los cambios en los rendimientos políticos y económicos, como también las consecuen-

cias del fracaso federalista y de la progresiva dictadura por mantener la independencia. La crisis de la hacienda pública y la contracción económica en el Paraguay entre 1810 y 1840 son evaluadas, por tanto, desde el modelo neoinstitucional que el autor detalladamente explica en un apéndice. Sus propuestas metodológicas son interesantes e innovadoras para el análisis. No obstante, invitan a un tratamiento más sistemático de las fuentes que, hasta el momento, han sido trabajadas para el período postindependentista del Paraguay.

Por el contrario, en el trabajo de Samuel Amaral se destacan los beneficios económicos que en el Río de la Plata se derivaron de la sencilla desaparición de las instituciones coloniales. El amparo institucional al libre comercio permitió que las consecuencias económicas de la independencia fueran más profundas y beneficiosas para Buenos Aires. Por el contrario, las nuevas instituciones financieras y crediticias, la circulación de un nuevo medio de pago, la expansión de la ocupación de tierras y de la producción pecuaria, no tuvieron su correlato en las provincias del interior. El retraimiento a los cambios institucionales, y la inestabilidad política implícita, provocaron allí el desaliento de las actividades productivas que poco favoreció el crecimiento económico después de la independencia. De alguna manera, este ensayo completa anteriores estudios sobre el impacto de la apertura comercial del Río de la Plata, discutidos en un seminario, de similares características del que se registra en esta obra, celebrado en Berlín en 1983 (ver la compilación de los trabajos del seminario "América Latina en la época de Simón Bolívar" en Liehr, ed. (1989), especialmente los respectivos de Halperín Dongui y J. Lynch).

La última parte del libro está reservada al análisis de las consecuencias de la desintegración colonial en las metrópolis europeas, confiriendo a la obra una unicidad temática y una calidad profesional pocas veces logradas.

Una interpretación generalmente aceptada es que la pérdida de los mercados coloniales significó uno de los mayores impedimentos para el desarrollo económico de Portugal y España. Tanto Jorge Miguel Pedreira como Leandro Padro de la Escosura ponen a prueba esta interpretación en la medida que precisan que las consecuencias de la emancipación deben evaluarse desde un contexto más amplio de transformación de las sociedades metropolitanas en el siglo XIX. Concretando el análisis de los países individuales, proponen un detallado estudio sobre la acumulación y la asignación de recursos desde el punto de vista sectorial y regional para arrojar luz sobre la relevancia del comercio exterior en el proceso de crecimiento económico de los respectivos países.

Determinar la posición del imperio luso-brasileño en la estructura económica portuguesa es una premisa de análisis que Pedreira considera fundamental para evaluar el impacto de la emancipación del Brasil. Por ello, destaca la incidencia en algunos sectores de la sociedad portuguesa –principalmente comerciantes mayoristas, fabricantes textiles y productores de bienes alimenticios– del quebramiento de las funciones del sistema colonial sobre la economía de Portugal: suministro de alimentos y materias primas a la metrópoli, mercados para productos manufacturados portugueses –textiles y vino–, tráfico entre las colonias y reexportación de productos coloniales y extranjeros. En la valoración de los daños reales, sobresale la contracción de las exportaciones industriales portuguesas y de la reexportación de productos brasileños. Sin embargo, la separación gradual entre los dos países derivó en un bilateralismo y

una relación asimétrica. Gran Bretaña pasó a ser predominante en el comercio exterior de ambas naciones y las exportaciones industriales de Portugal no lograron adaptarse a las nuevas condiciones de la demanda internacional. Los obstáculos para el crecimiento no deben buscarse, por tanto, en la frágil economía mercantil portuguesa, sino en la estructura misma de la economía y sociedad del país. Es un buen punto de partida y, asimismo, un reto para futuros historiadores económicos.

Leandro Prados de la Escosura prefiere salirse de la polémica desatada entre "pesimistas y optimistas" sobre los efectos de la independencia americana en la economía española, y ampliar el debate con investigaciones más profundas. Su ensayo es fruto de una "evidencia cuantitativa" sobre la evolución anual del sector exterior español entre 1778 y 1820, que a su vez ofrece nuevas series de ingresos de la Hacienda. La rigurosidad del análisis económico del autor para evaluar el impacto de la emancipación sobre la Hacienda, el comercio exterior, el nivel de actividad económica y de bienestar de la población, y la asignación de recursos, induce a no desestimar sus resultados para cualquier estudio sobre la economía española postimperial. La pérdida de las colonias tuvo, sin duda alguna, efectos negativos, sobre todo a corto plazo, sobre la economía española: descenso del comercio de bienes y servicios, bajada en los niveles de inversión, pérdida de mercados para la industria nacional, caída de ingresos del estado. Pero, en términos globales, y a la luz de los datos, el autor sugiere que la emancipación tuvo efectos menos amplos y profundos de lo que suponen muchos historiadores y que, por sí misma, no es la clave para comprender la situación económica española del siglo XIX. Explican mejor este proceso las insuficiencias de una Hacienda con una débil base fiscal y las propias dificultades de la industria manufacturera.

Este somero repaso de los artículos que, sobre las consecuencias de la independencia en América Latina, se reúnen en este libro nos remite, necesariamente, a la interpretación concluyente que realiza Coastworth en el capítulo introductorio.

La independencia ha significado un fracaso desde el punto de vista estrictamente económico. Tal conclusión, repetidamente mencionada en la respetable historiografía, merece, por tanto, algunas observaciones. Por un lado, confunde los costes de lograr la independencia con los beneficios de la propia independencia al liberalizar las colonias del monopolio comercial del imperio español. Por otro, pasa por alto, tanto en las metrópolis como en las nuevas repúblicas americanas, la relación entre independencia y modernización institucional.

A pesar de la respetuosa confrontación de tesis de cada uno de los ensayos reunidos, Coastworth logra conjugar una serie de hipótesis comunes sobre el impacto económico de la independencia americana que son dignas de mención. **Primero**, "los beneficios económicos mensurables de la independencia fueron reducidos y proporcionales a los costes correspondientes del colonialismo colonial"; tanto unos como otros variaron en función de la importancia del comercio exterior en cada una de las economías coloniales. **Segundo**, tanto en España y Portugal como en las repúblicas americanas, "los beneficios económicos derivados de la destrucción del orden institucional fueron grandes y proporcionales a los elevados costes impuestos por la ineficiente organización económica del antiguo régimen". El ritmo y las pautas de la modernización institucional tras la independencia, y sus consecuencias para el crecimiento económico, variaron entre las diferentes repúblicas. Fueron beneficiosos para

las colonias de nuevo asentamiento con elevado grado de apertura hacia el exterior, y costosos en las zonas de población autóctona estable, donde aún tenía fuerza el enlace entre España y la élite colonial. **Tercero**, la continuidad institucional en algunos países latinoamericanos –es el caso de Brasil y Cuba– posibilitó que se evitaran los costes asociados con la destrucción del viejo orden y la creación de uno nuevo. Los beneficios de la estabilidad institucional en estos países, medibles en las ganancias del sector exterior de sus economías, se compensaron por los elevados costes de una modernización retrasada. El capítulo de Coastworth es, en sí mismo, una síntesis provocadora para indagar en la lecutra de los siguientes ensayos.

**La independencia americana: sus consecuencias económicas** es, en definitiva, una obra de consulta obligada por considerar cuestiones centrales del desarrollo económico de los países latinoamericanos y de las antiguas metrópolis en el siglo XIX. A pesar del valioso aporte historiográfico que la rigurosidad y cuidado en el tratamiento del tema certifican, el libro constituye, en buena medida, un importante punto de apoyo para posteriores investigaciones. En efecto, las carencias que, a manera de crítica, pueden señalarse sobre los ensayos del libro no son menos que las propuestas de los autores para futuros estudios. El acceso o la adaptación de los actores sociales a las estructuras económicas internas en el clima de inestabilidad que produjo la independencia es, pues, una de las líneas de trabajo a seguir a fin de incluir el análisis sectorial y territorial. Las futuras hipótesis no deben descuidar, sin embargo, la complejidad de los cambios institucionales operados desde la independencia. El análisis desde la heterogeneidad de las realidades históricas, lo que no significa perder de vista la perspectiva comparativa, es una de las bases fundamentales para no esgrimir conclusiones disparatadas, y poco comprobadas, sobre las consecuencias de la independencia de América. Aún echando en falta las implicaciones en otras nuevas repúblicas americanas, el impacto económico de la emancipación esta condicionado, en última instancia, por desde dónde y desde cuándo se mide.

MARCELA A. GARCÍA SEBASTIANI

### Relación de obras citadas

- Aljovín de Losada, Cristóbal, "Los compradores de Temporalidades a fines de la colonia", *Histórica*, n° 14, 1990.
- Brading, David, *Haciendas y Ranchos in the Mexican Bajío. León, 1700-1860*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Coastworth, John, "The Limits of Colonial Absolutism: The State in Eighteenth-Century Mexico", en K. Spalding (ed.), *Essays in the Political, Economic and Social History of Colonial Latin American*, Newark, Delaware, 1982.
- "The mexican Mining Industry in the Eighteenth Century", en Jacobsen y Puhle, *The Economies of Mexico and Peru During the Late Colonial Period, 1760-1810*, Berlín, Colloquium Verlag, 1986.

- Cushner, Nicholas, *Lords of the Land: Sugar, Wine and Jesuit Estates of Coastal Peru, 1600-1767*, Albany, State University of New York Press, 1980.
- Dye, Alan, "Tropical Technology and Mass Production: the Expansion of Cuban Sugarmills, 1899-1929", Tesis doctoral inédita, University of Illinois, 1991.
- Fisher, John, *Silver Mines and Silver Mining in Colonial Peru, 1776-1796*, Liverpool, Centre for Latin American Studies, 1977.
- Garner, Richard, "Exportaciones de circulante en el siglo XVIII (1750-1810)", *Historia Mexicana*, vol. 31, 1982.
- "Price Trends in Eighteenth-Century México", *HAHR*, vol. 65, 1985.
- Klein, H. y Tepaske J., "The Seventeenth-Century Crisis in New Spain: Myth or Reality?", *Past and Present*, n° 90, 1981.
- Liehr, Reinhard, (ed), *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías regionales y los intereses económicos europeos 1800-1850*, Berlín, Colloquium Verlag, 1989.
- Malamud Rikles, Carlos, "La economía colonial americana en el siglo XVIII", en J. M. Zamora (ed.), *Historia de España, Menéndez Pidal*, Madrid, tomo 31, vol. 2, 1988.
- Tandeter, Enrique, "Crisis in Upper Peru, 1800-1805", *HAHR*, vol. 71, 1991.
- Tandeter, E. y Wachtel, Nathan, *Precios y producción agraria: Potosí y Charcas en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Cedes, 1983.
- Van Young, Eric, "The Age of Paradox: Mexican Agriculture at the End of the Colonial Period, 1750-1810", en Jacobsen y Puhle, *op. cit.*